



EN MIL VIDAS

Mariano Morales

EN MIL VIDAS



Primera edición: julio de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Mariano Morales

ISBN: 978-84-19899-22-4

ISBN digital: 978-84-19899-23-1

Depósito legal: M-22407-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A Silvia,
la persona con más coraje que jamás conoceré,
por la que más lloré sin derramar lágrimas,
y más veces le dije que la quería sin pronunciar palabras.*

EL ORIGEN

Nunca he escrito una poesía,
ni he recitado un poema,
nunca supe qué es un soneto,
ni una copla, ni un romance.
Un día mi alma empezó a llorar,
mis palabras enmudecieron,
y mis dedos no pararon de temblar.
Ese día entonces decidí
escribirte una poesía,
que hablase de tus ojos,
que describiese tu sonrisa,
para que nadie te olvidase.
Ese día entonces decidí,
que tus lágrimas fueran poemas,
que tu dolor y tu alegría
compusieran una rima,
y que tus besos fueran las letras.
Ese día entonces decidí,
que todos te conocieran,
que desconocidos supieran
que llenaste de amor

a los amores de tu vida,
que admirasen tu valor,
que no te fuiste en vano.

Que todos supieran
que fuiste una flor
con un tallo de acero
y pétalos de carmín,
y aunque tu mirada quedo marchita
y tus hojas empezaron a caer
siempre una flor serás,
que naciste en la tierra
y desapareciste en el fondo del mar.

ELLA

Preguntas, ¿que cómo era ella?
con la fuerza de un volcán,
la del mar embravecido,
el viento de un huracán.
Su rostro era la luna,
sereno como el alba,
de terciopelo de seda
que su risa iluminaba.
Era una ramita rota
con su sombrero de paja
en un cuerpecito de hierro
que todo lo soportaba.
Era una flor de cerezo,
con alma de colibrí,
un tulipán amarillo,
un delicado rubí.
Era cálida y fría,
era luna llena y nueva,
era fuego y también hielo,
un sol radiante en la niebla.
Era una puesta de sol
sobre el océano en calma,

era una flor llorando
en una hermosa mañana,
demasiado bonita
para mis tristes ojos,
demasiado lejana
para mis sueños rotos.

Y preguntas ¿cómo era ella?
olvidaré con la edad,
no recordaré mi nombre,
pero cómo era, jamás.

DONDE SE PONE EL SOL

Cuando el sol abrió sus manos
tú me preguntaste:

«¿Me voy a morir?».

No, mi amor, bésame.

Mis lágrimas se ahogaron,
sobre mis ojos de alambre,
sus manos fueron mis manos,

y tú me preguntaste:

«¿Me estoy muriendo?».

No, mi amor, no hables.

Mis ojos de hielo gris
miraron su aura negra,
su alma ahora era mi alma,
su dolor era mi fuerza.

Escuché un hilo de voz
que aún suena en mi cabeza:

«Recordad mis labios rosas,
mis ojos color canela,
los abrazos infinitos
los besos en primavera,
nunca olvidéis mi nombre

y que un día fui vuestra,
sonreíd al mirar mi foto,
y no lloréis en mi ausencia».

Busqué palabras muy dentro
y solo encontré tristeza.
Lloré por última vez
en mi corazón de piedra.
¡Dios! Pero cuánto te quise,
ya sé que volveré a verla
ahí donde se pone el sol,
y la mar está más bella.